SÃ-, no, quizÃ¡

by Nea Poulain

Category: Harry Potter
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Seamus F., Tracey D.
Pairings: Tracey D./Seamus F.
Status: Completed
Published: 2016-04-22 05:43:27
Updated: 2016-04-22 05:43:27
Packaged: 2016-04-27 12:35:54
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,753
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Vengo a decirte lo mismo que tantas veces te he dicho, eso que poco me cuesta y que tÃº nunca has oÃ-do." De las dudas infinitas, Supersubmarina. Â¿QuÃ© pasa cuando tu corazÃ³n quiere responder con SÃ-. No. QuizÃ¡ ?

SÃ-, no, quizÃ¡

Este fic participa en el topic "Â¡Feliz cumpleaÃ±os!" del foro "La Noble y Ancestral Casa de los Black"

Este regalo es para Muselina Black, que pidiÃ³ Tracey/Seamus, OTP de OTPs y que espero que me perdone porque Seamus no es auror exactamente.

**Advertencia: **Es leve continuaciÃ³n de AcÃ³nito y Verbena. Bueno, mÃ¡s que leve.

* * *

><p>SÃ-, no, quizÃ¡

_"__Vengo a decirte lo mismo
>_que tantas veces te he dicho,
>_eso que poco me cuesta
>_y que tÃº nunca has oÃ-do.
>_PequeÃ±a de las dudas infinitas,
>_aquÃ- estarÃ© esperando mientras viva."
>_De las dudas infinitas, Supersubmarina_

* * *

><p>EntrÃ³ sola. Cabello castaÃ±o recogido en un moÃ±o, una tÃºnica negra que no llamaba la atenciÃ³n. Le quitaron la varita a todo el mundo al entrar. A ella la revisaron especialmente. Pero no

encontraron ningÃºn artefacto que no estuviera permitido en la sala de juicios y la dejaron entrar. Se sentÃ³ casi al final, ignorando las pocas miradas que atrajo y, una vez en la silla, sacÃ³ un libro y se puso a leer.<p>

No mirÃ³ alrededor. No buscÃ³ a los Carmichael con la mirada, a los Farley. No buscÃ³ al seÃ±or Bennett tampoco. SabÃ-a que estaban allÃ-. Los primeros porque querÃ-an su victoria: ver condenado al asesino de sus hijos. El seÃ±or Bennett quizÃ¡ querÃ-a un poco de venganza porque Randall le habÃ-a jodido toda la carrera polÃ-tica con su pequeÃ±o â€•no tan pequeÃ±o, en realidadâ€• crimen.

Pero Tracey no alzÃ³ la mirada hasta que oyÃ³ las cadenas arrastrarse.

LevantÃ³, mÃ¡s abajo, a Randall acompaÃ±ado de dos aurores entrar a la sala. Ã‰l la buscÃ³ con la mirada hasta encontrarla y ella le sonriÃ³ cuando sus ojos se cruzaron. Estaba allÃ- para honrar una promesa.

Poco despuÃ©s volviÃ³ la vista a su libro y oyÃ³ las cadenas moverse de nuevo mientras Randall se sentaba. Le pareciÃ³ oÃ-r como daba iniciÃ³ la sesiÃ³n, pero ella no levantÃ³ la vista. La sincronizaciÃ³n de lo que iba a hacer tenÃ-a que ser perfecta.

No levantÃ³ la vista del libro hasta que el reloj dio las diez y media en punto.

â€•Â¿AsesinÃ³ o no asesinÃ³ a Eddie Carmichael?

â€•No. Le cayÃ³ un techo encima, fue un trÃ¡gico accidente â€•respondiÃ³ Randallâ€•. Seguro que todos lo lamentamosâ€¦

â€•Â¡No sea impertinente!

Tracey metiÃ³ la mano en la tÃºnica, buscando una bolsa invisible que pasaba desapercibida al pÃºblico. SacÃ³ una bolsita que sÃ³lo tenÃ-a polvo negro muy fino y empezÃ³ a moverla, cuidÃ¡ndose de que nadie le prestara atenciÃ³n.

â€•SeÃ±or Bennett, limÃ-tese a contestar la pregunta sin agregar nada mÃ¡s.

â€•Por supuesto, su SeÃ±orÃ-a.

Tracey abriÃ³ la bolsita.

â€•Â¿AsesinÃ³ o no asesinÃ³ a Eddie Carmichael? â€•se repitiÃ³ la pregunta.

â€•No.

Tracey se colocÃ³ el polvo en la mano, extendiÃ©ndolo por toda la palma. No estaba haciendo caso al interrogatorio.

â€•Â¿EstÃ¡ seguro?

Randall abriÃ³ la boca para contestar, pero algo sucediÃ³ antes de eso. Tracey acercÃ³ su boca al polvo y soplÃ³. Apenas en un momento, toda la sala estuvo completamente a oscuras. TenÃ-a menos de un

minuto, asÃ- que se apresurÃ³ mientras oÃ-a los gritos de desconcierto.

En su tÃºnica habÃ-a guardado algo mÃ¡s, un pequeÃ±o vial con un lÃ-quido que parecÃ-a plata y que Millicent le habÃ-a regalado aunque sabÃ-a que costaba un dineral y que podÃ-a ayudarlas a rescatar un poco la tienda que tenÃ-an. Tracey habÃ-a jurado pagÃ¡rselo, pero ambas sabÃ-an que Tracey no tenÃ-a una fortuna y no la iba a conseguir pronto.

De todos modos, no lo pensÃ³ cuando lo estrellÃ³ en el suelo y el lÃ-quido pareciÃ³ volverse gas e iluminÃ³ la sala entera. SÃ³lo para ella, que habÃ-a lanzado la pociÃ³n. Todo el resto de la gente parecÃ-a desorientada.

SintiÃ³ vibrar algo dentro de su tÃºnica y se apresurÃ³. BajÃ³ hasta donde estaba Randall con la varita en la mano.

â€•Randall, estate quieto â€•dijo cuando estuvo a su lado y le apuntÃ³ a las cadenas con la varitaâ€•. Â¡_Diffinido_!

â€•Traceyâ€¦ Â¿quÃ©?

Ella no contestÃ³, buscÃ³ algo en la tÃºnica. Un broche para el cabello que estaba vibrando y se lo puso en la mano a Randall.

â€•Seamus estÃ¡ del otro lado â€•indicÃ³ y soltÃ³ a Randall.

El traslador se llevÃ³ al vampiro y Tracey volviÃ³ a su lugar antes de que la luz se extinguiera y el polvo peruano de la oscuridad dejara de hacer efecto.

Randall estaba libre.

* * *

><p>LlegÃ³ tarde a casa, despuÃ©s de pasar unas horas en el ministerio y otras en la tienda, ordenando el almacÃ©n. HabÃ-a dejado de encargarse del mostrador porque, aunque tenÃ-a mejor mano con los clientes, a ellos no les daba muy buena espina que ella fuera un licÃ¡ntropo. PodrÃ-a haber salido temprano porque no habÃ-a mucho quÃ© hacer, pero sÃ³lo estaba haciendo tiempo. SabÃ-a que Seamus estarÃ-a esperÃ¡ndola en su apartamento.<p>

LlegÃ³ sin prisas, en plena madrugada. Seamus siempre estaba preocupado por la mala ubicaciÃ³n de su hogar, en el callejÃ³n Knocturn pero ese lugar no era mÃ¡s peligroso a las dos de la maÃ±ana que al mediodÃ-a.

AsÃ- que cuando abriÃ³ la puerta lo encontrÃ³ leyendo el periÃ³dico en el sillÃ³n, esperÃ¡ndola, como siempre.

â€•CreÃ- que tenÃ-as un apartamento propio.

â€•Prefiero este â€•respondiÃ³, aun sin cerrar el periÃ³dicoâ€•, es de lujo.

Entonces le dio la vuelta al Profeta de la tarde y le enseÃ±Ã³ la portada. TenÃ-a una fotografÃ-a de Randall y un titular a ocho

columnas.

â€•Lo lograste, Tracey.

â€•Lo logramos â€•corrigiÃ³ ella. Era verdad. No lo habrÃ-a hecho sin Ã©lâ€•. Â¿No te remuerde la conciencia?

Seamus se encogiÃ³ de hombros. Â«SÃ-, no, quizÃ¡Â», imaginÃ³ Tracey que serÃ-a la respuesta. Con Seamus nunca se sabÃ-a y ella a menudo se preguntaba hasta dÃ³nde estaba dispuesto a llegar. Una cosa era que defendiera sus principios hasta las Ãºltimas consecuencias y otra que la ayudara a ella de aquella manera. Porque Randall no era ningÃºn inocente.

â€•Un poco. No sÃ© â€•fue la respuesta que Tracey consiguiÃ³ despuÃ©s de un momentoâ€•. Â¿Cenaste?

Tracey asintiÃ³.

â€•Millicent me llevÃ³ comida casera. TemÃ-a que siguieras alimentÃ¡ndome con cosas del bar. â€•Tracey medio sonriÃ³, se encogiÃ³ de hombros. Se acercÃ³ hasta Seamus y se sentÃ³ a su ladoâ€•. Aunque no es tan malo. Me gusta la comida del bar. Â¿Randall estÃ¡ bien?

Seamus asintiÃ³.

Tracey se quitÃ³ el abrigo que llevaba puesto, dejÃ¡ndolo a un lado. Desde que Seamus habÃ-a puesto alguna clase de hechizo, no tenÃ-a mÃ¡s noches heladas.

â€•Hace mucho que no vas al bar â€•se quejÃ³ Seamus.

â€•No me gusta cÃ³mo me ven â€•dijo ella, mirÃ¡ndose los brazos como acto reflejo cubiertos de cicatrices.

Seamus no insistiÃ³ en el tema.

ParecÃ-a diferente aquella noche, con el ceÃ±o un poco mÃ¡s fruncido y la mandÃ-bula un poco mÃ¡s tensa. No es que Tracey fuera experta en leer las expresiones de Seamus o que el fuera un libro abierto, pero se habÃ-a habituado tanto a Ã©l que estaba acostumbrada a adivinar quÃ© humor tenÃ-a.

â€•Â¿Te remuerde la conciencia? â€•volviÃ³ a preguntar Tracey.

Seamus no contestÃ³ inmediatamente. AbriÃ³ la boca y la cerro. MirÃ³ el periÃ³dico. LeyÃ³ el titular o fingiÃ³ leerlo. Le dio la vuelta. Se lo puso en las piernas.

â€•SÃ-. No. QuizÃ¡. Â¿A ti? â€•preguntÃ³.

Tracey se encogiÃ³ de hombros. Â«NoÂ». No le remorderÃ-a nunca, no por Randall.

â€•DeberÃ-a â€•fue la respuesta de Traceyâ€•. PodrÃ-a ir a Azkaban por esto.

Seamus se rio. Una carcajada corta, medio dolida, medio

desesperada.

â€•Ã‰l te sacarÃ-a â€•dijoâ€• sin pensarlo. Si Randall Bennett ya matÃ³ por tiâ€¦ sacarte de Azkabanâ€¦ â€•se encogiÃ³ de hombrosâ€•. Y me pedirÃ-a ayuda. Y lo ayudarÃ-a.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•preguntÃ³ Tracey.

â€•Ya sabesâ€¦ â€•Seamus se encogiÃ³ de hombros, indeciso.

â€•Seamusâ€¦

â€•Sabes que te quiero, Â¿no?

â€•SÃ-.

Por supuesto que lo sabÃ-a. Cualquier idiota podrÃ-a notarlo. Como Seamus se habÃ-a quedado a su lado despuÃ©s de que habÃ-an mandado a Randall a Azkaban, sin hacer preguntas de mÃ¡s, sin presionarla, sin pedirle nada. Se habÃ-a quedado porque querÃ-a quedarse a su lado.

â€•Me da miedo â€•confesÃ³ Seamusâ€•, quererte tanto. No tener escrÃºpulos por ti. Sentir que soy capaz de cualquier cosaâ€¦ No, esperaâ€¦ Saber que soy capaz de cualquier cosa.

Tracey no dijo nada. Ya lo sabÃ-a. Lo habÃ-a visto en su mirada desde que habÃ-a elegido quedarse a su lado.

â€•Â¿Aunque nunca seamos algo mÃ¡s que amigos? â€•preguntÃ³.

â€•SÃ-. No. QuizÃ¡â€¦

â€•Tienes que dejar de responder asÃ-.

Seamus sonriÃ³. No dijo nada. Tracey se quedÃ³ a su lado. Siempre se quedaba a su lado aunque todavÃ-a no sabÃ-a muy bien por quÃ©.

* * *

><p>Cuando una noche se lo preguntÃ³ a sÃ- misma e intentÃ³ ser sincera, no supo responder. Se preguntÃ³ si lo querÃ-a y cuÃ¡nto lo querÃ-a. IntentÃ³ encontrar la respuesta dentro de sÃ-. Pero no habÃ-a nada. SÃ³lo un vago Â«sÃ-, no, quizÃ¡Â». SintiÃ³ pÃ¡nico porque nunca antes nadie que no fuera su familia â€•o sea, Randallâ€• habÃ-a sido capaz de tanto por ella. Le dio vÃ©rtigo porque sabÃ-a que Seamus lo seguirÃ-a haciendo aunque no fuera correspondido.<p>

Pero, Â¿y si lo era?

Â«SÃ-. No. QuizÃ¡Â».

Â¿QuÃ© clase de respuesta era esa?, pensÃ³ Tracey. Pero era la Ãºnica que conseguÃ-a, no tenÃ-a sentido.

AsÃ- que decidiÃ³ mandar todo a la mierda. Para esas cosas no habÃ-a respuesta. Y presentÃ-a que lo querÃ-a, porque sentÃ-a que algo le dolÃ-a por dentro. Pero con los afectos nunca estaba segura. A veces

le salÃ-an mal. A veces le salÃ-an tan mal que parecÃ-a vivir con miedo.

Â¿Se atreverÃ-a algÃºn dÃ-a a decÃ-rselo? SÃ-. No. QuizÃ¡.

Se maldijo por no ser capaz de darse una respuesta concreta. Al menos de ese modo podrÃ-a estar tranquila.

Pero acabÃ³ por decirse que en esos casos no habÃ-a una respuesta correcta y se puso en pie. En la sala estaba Seamus, todavÃ-a leyendo un periÃ³dico viejo.

AlzÃ³ la mirada y ella le sonriÃ³. Se acercÃ³.

Le plantÃ³ un beso en la boca. Â«SÃ-. No. QuizÃ¡Â». TenÃ-a que dejar de hacerse preguntas y vivirlo por sÃ- misma.

* * *

><p>Primero. Seamus no es auror. Lo siento.

Le di demasiadas vueltas a la historia para que sÃ³lo sean 1.5K palabras pero es una cosa que no me animaba a escribir y no me habÃ-a animado hasta ahora.

SÃ-, es posterior a AcÃ³nito y Verbena. SÃ-, no se entiende si no lo lees. Pero tÃº lo has leÃ-do, lo sÃ©, y te gusta y Tracey y Seamus son OTP. Y sÃ© que en realidad no tengo que explicar mucho porque Seamus y Tracey son amor con todo y sus problemas y son de esas bellas parejas que se apoyan en casi todoâ€¦ o lo serÃ¡n. AlgÃºn dÃ-a.

Felicidades un poco atrasadas, Muse. Â¡MUCHAS FELICIDADES!

* * *

><p>Andrea Poulain

A 21 de abril de 2016

End
file.